

COPOS DE CEIBA (ANTOLOGÍA)

En la pista
no vuelan los aviones
-juegan las golondrinas.

Parecía muerta
-hoy luce
los nuevos brotes.

Contentas bajo
la lluvia
juegan las niñas.

Bajo la lluvia
la niña recoge la ropa
del alambre.

Cuando está sola
el loro es su compañía
-ella le habla, él le silba.

En el viejo zapato
abandonado crece
la vida silvestre.

Aún no tenía senos
y ya debía alimentar
a su criatura.

El perro se alegra
-retorna el campesino
a su casa.

Las muchachas se bañan
- los campesinos
no pueden trabajar.

Parpan los patos
- al mayordomo se le olvidó
entrarlos al corral.

Ventea
-¡ah!, el olor
de la guayaba.

El guayabo
partido por el rayo
-reverdece.

El guayacán florecido
parece reflejarse
¡tantas flores han caído!

Mañana de niebla,
-la viejita en la ventana, da
maíz a las torcazas.

Cayó una hoja
y siguió cantando
–el ruiseñor.

En la rama cortada
alcanza
a abrir el capullo.

Sobre el añoso
aguacate
-la bromelia florecida.

¡Inesperado!
El seco mandarino,
volvió a cargar.

La torcacita bebe
en la caja de betún
del lustrabotas.

Ventea
-el aroma del café
envuelve la casa.

Algarabía en el gallinero
– entra el mayordomo
con un tazón de maíz.

Junto a la tumba
un cuenco, con agua,
-llegan los pájaros.

Entre las espinas
del písamo, sube, la ardilla,
¡como si nada!

Entre desperdicios
encuentra un espejo,
y se mira –el basuriego.

Aun muerta
da sus destellos
-la luciérnaga.

Después del terremoto,
por entre las grietas,
el jardín entró a la sala.

Tres perros,
atados a una anciana
-duermen en el andén.

El joven soldado
se mira en el espejo
de un tanque de guerra...

La rueda
en la charca...
¡Ah!, el vestido.

El pequeño niño no oye
los gritos de su madre
después de la explosión.

Regreso a casa.
- en la noche
aroman los cadmios.

Viejas ollas
- materas en el campo.
¡ Todo un vivero ¡

El escondite es más
pequeño que la niña,
pero sonrío, segura...

¿Y al pajarillo
caído en la avenida
quién lo llora?

En vano se posa
la abeja
en la flor, de tela.

Sobre el muro
- entre cortantes vidrios –
una flor silvestre.

Ayudas
para damnificados
- una muñeca...

Llega el perro
oliendo a yerbabuena
- sin duda de la huerta.

En el verano del valle
vuelan suaves, flotan
-copos de ceibas.

Lava la fruta
bajo la lluvia
y se la come.

¿Qué preocupará
al titiribí
que canta a deshoras?

El perro corre
ladrándole a tres mariposas
que lo enloquecen.

El grillo dobla
el delicado palito
que trepa.

Envejecen
la abuela, la cortina
y la ventana.

Tras el vendaval
en el suelo del parque
-un nidito.

En el árbol seco,
el nido con polluelos
-nueva vida.

Una mariposa
en la pita
de la cometa.

Llueve. La ventana
de la vecina abierta
-¿Dónde estará?

El ruiseñor pasa
con una lombriz en el pico
-comprendo su silencio.

El viento
lleva y trae las flores
del cementerio

No hace falta el viento
-de sí misma
se desprende la flor.

Al caminar
¡qué aroma! Prado
de yerbabuena.

La loquita
-un zapato de un color
y el otro de otro.

En la carretera
-el niño y veinte vacas
de ordeño.